



DIEZ CLAVES PARA UNA HOMILÍA QUE TRANSMITA VIDA

Escrito dominical, 8 de octubre

Son muchos los que me preguntan qué claves se pueden dar no como “receta” pero si, como la “sabiduría de los pobres”, de los que han tenido experiencia de predicar, de hacerlo con mucha profundidad, sencillez y capaz de comunicar vida. La homilía tiene que ser como una llamada a un servicio a la comunidad. Es verdad que la homilía es la única oportunidad, que tiene el párroco para transmitir la fe y para ayudar a todo el pueblo de Dios a tomarse en serio el Evangelio, para vivir la unión con Jesucristo, es decir la santidad. Quiero compartir diez convicciones que siempre me he tomado muy en serio.

1. Que se oiga. La peor homilía es la que no se escucha porque no se oye, porque la gente desconecta. Debemos procurar que se oiga bien, cuidar los micrófonos y situarlos de tal manera que se oiga lo que queremos comunicar.

2. Que sea breve. Esto no significa que no se diga nada, o poco, o dicho precipitadamente. Puede y debe ser corta, profunda y decir mucho. No debe ser solo un tratado de teología, ni de exégesis bíblica, ni un tratado moral. Es una conversación en clave materna que ilumina lo que estamos viviendo. Es el lugar desde el cual, partiendo de la palabra de Dios proclamada, iluminemos la vida de los que nos escuchan.

3. Muy preparada. Primero una preparación remota, es decir que al tener familiaridad y haber orado con los textos bíblicos, tenemos que hacerlos vida de nuestra vida. También tiene que haber una preparación inmediata como caldear el corazón y a ser posible tener tres puntos en que sabemos apoyar, sabiendo que esto llega a la gente con sus gozos, sufrimientos y esperanzas.

4. Muy saboreada. Con una profunda vida de oración con la lectura de la Palabra de Dios, leída, meditada, orada y contemplada. Es a Jesucristo a quien saboreamos. Es la sabiduría de los pobres, esto hará que se capte que la homilía es sapiencial, vivida desde el don de sabiduría, don del Espíritu Santo.

5. Unir fe y vida. A veces no llegamos porque nos cuesta sintonizar con la vida real de la gente. Cuando era pequeño en mi parroquia del pueblo, cuando llegaba la homilía los hombres se salían y me decían que lo hacían porque la homilía no les servía para la vida y lo que no sirve para la vida no sirve para nada.

6. Sencillez con profundidad. Sabiendo que día a día, domingo a domingo, tenemos que ir profundizando en la fe con sencillez, pero también que tienen derecho a escuchar de sus pastores, el amor a la Trinidad, desde los sentimientos del Corazón de Jesucristo, dando el pasto sano de la buena doctrina. No nos predicamos a nosotros mismos sino a Jesús vivo en su Iglesia, anunciado siempre que Jesucristo vive. Transmitir amor a la Iglesia.

7. Ir al grano. No irnos por las ramas, saber aterrizar en la vida. Saber que a través de nuestra predicación estamos ejerciendo el oficio de amor, que decía san Agustín.

8. Expresar nuestro afecto a la comunidad. Lo que a veces hiere a nuestras comunidades es desahogarnos y reñir a los que vienen. Sabemos que a los que no amamos es imposible evangelizarlos.

9. Tono siempre positivo. Tenemos que decir a nuestras comunidades con un tono positivo que la llamada a la conversión, a la santidad, a salir de nuestras mediocridades, no se hará más que con nuestra caridad pastoral. Decimos que se consigue más con una gota de miel, que con mil gotas de hiel.

10. Ser humildes al predicar. El soberbio nunca es escuchado. Huele a mentira y no es verdad su vida. Todo lo que tengamos que corregir hagámoslo con caridad.

En la homilía del domingo, la gente se tiene que quedar con ganas de seguir escuchando más. Eso lo bordó el Papa Francisco en la última jornada de la juventud en Lisboa, donde la gente decía: ¡Qué pena que se acabe! Que María nos ayude a predicar con la palabra y la vida.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España